ResearchGate

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: https://www.researchgate.net/publication/278158417

Encuentro de Dos Mundos. Naufragio del HMS Wager en la Patagonia.

Book · March 2009

CITATIONS
4

READS
718

3 authors, including:

Diego Carabias Amor
ARQMAR - Centre for Maritime Archaeology Research of the Southeastern Pacific
47 PUBLICATIONS **157** CITATIONS
SEE PROFILE

Carla Morales
ARQMAR
18 PUBLICATIONS **99** CITATIONS
SEE PROFILE

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:

Prospecciones arqueológicas y geofísicas marinas en aguas del Golfo de Ancud y Canal de Chacao, Región de Los Lagos. Fondart Regional Folio N° 552986 View project

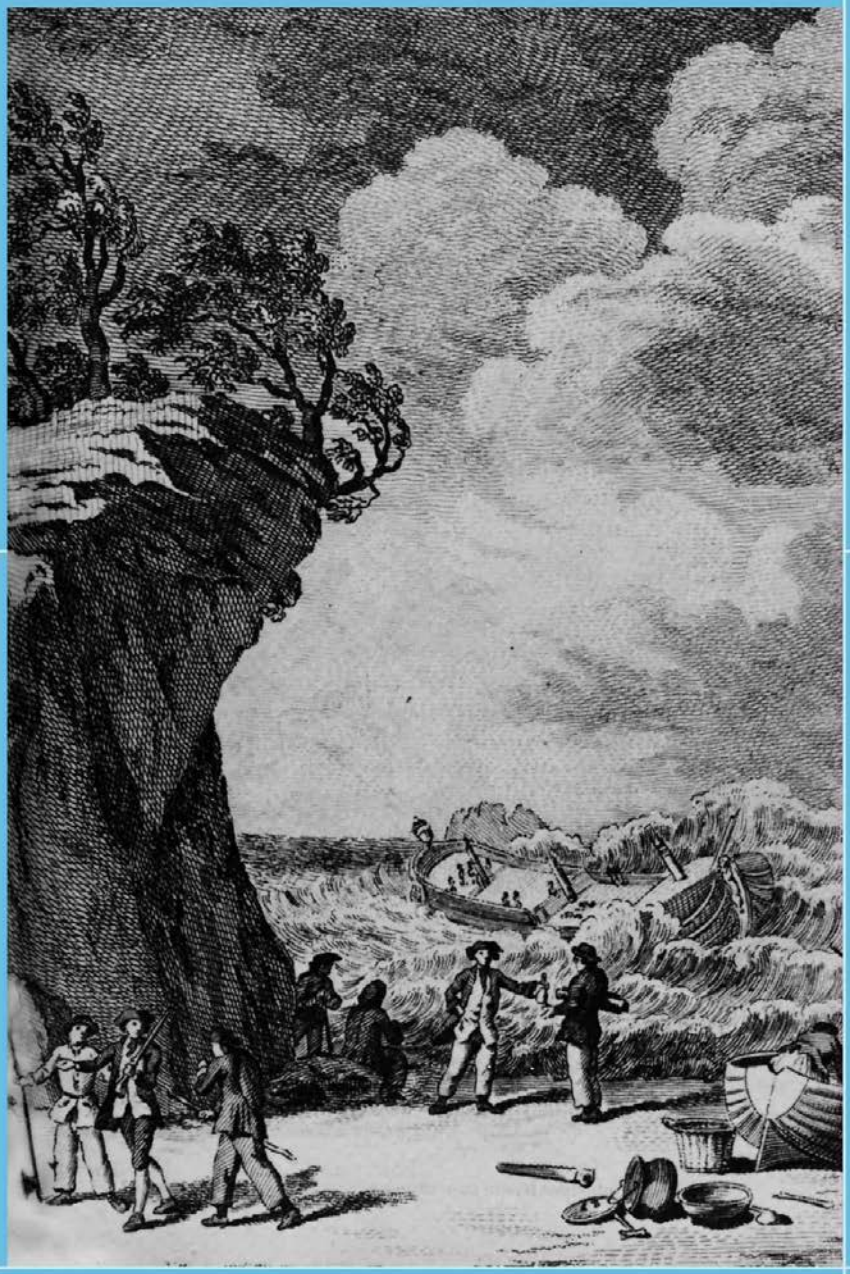
The Wager Research Project View project

All content following this page was uploaded by Diego Carabias Amor on 12 December 2016.

The user has requested enhancement of the downloaded file.

NAUFRAGIO DEL H.M.S. WAGER EN LA PATAGONIA

ENCUENTRO DE DOS MUNDOS



Editado por Diego Carabias Amor

Diseño y Diagramación: Carla Morales P. - Cristián Campos D.

GOBIERNO DE CHILE

CONSEJO NACIONAL DE LA CULTURA Y LAS ARTES
FONDART

Creando Chile

Proyecto FONDART Nº 44.860
Arqueología histórica en el Golfo de Penas: Investigación de los restos de la Fragata (1741), Archipiélago Guayaneco, XI Región de Aysén

Financiado por:
FONDART
Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Región de Aysén
Línea de Conservación y Difusión de Patrimonio Cultural - Área Investigación

Material de carácter exclusivamente educativo.
Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización previa por escrito del Editor.

Textos, traducción y edición: Diego Carabias Amor
Diseño y diagramación: Carla Morales Placencia y Cristián Campos Dintrans.
Colaboradores científicos: Renato Simonetti V., Ricardo Álvarez A., Marcelo Godoy G. y Leonor Adán A.

Registro de propiedad intelectual inscripción Nº 187011
ISBN Nº 978 - 956 - 332 - 354 - 2
Contacto editorial: info@arkachile.cl - Casilla 21 – Correo Central. Valparaíso, Chile.

Primera Impresión, 2009. 600 Ejemplares.
Productora Gráfica MC4. Maule # 685. Santia o, Chile. www. raficamc4.cl

Imagen de Portada: Ilustración original de The narrative of the honourable John Byron [...]. London: Printed for S. Baker and G. Leigh. Byron, John 1768.

NAUFRAGIO DEL H.M.S. WAGER EN LA PATAGONIA

ENCUENTRO DE DOS MUNDOS

Arqueología Histórica en el Golfo de Penas: Investigación de los restos de la Fragata *Wager* (1741), Archipiélago Guayaneco, XI Región de Aysén

Financia

GOBIERNO DE CHILE

CONSEJO NACIONAL DE LA CULTURA Y LAS ARTES
FONDART
Creando Chile

Ejecutan

ÀRKA s.a.

Centro de Turismo Científico de la Patagonia
CIEP

Universidad Austral de Chile
Conocimiento y Naturaleza

UNIVERSIDAD DEL MAR

2009

En memoria de Alberto Achacaz Walakial
Artesano *Kawésqar*
(1929? – 2008)

PRESENTACIÓN

En el invierno de 1741 un buque de guerra británico naufragó durante un severo temporal en las procelosas aguas del Golfo de Penas. Este evento azaroso y aislado posibilitó un encuentro excepcional de dos mundos, dos culturas unidas al mar, aunque diametralmente distintas, en las desconocidas costas de los archipiélagos de Aysén: la de los navegantes ingleses y la de los grupos indígenas locales de adaptación marítima de mediados del siglo XVIII. Durante su permanencia forzada de varios meses en el área, los náufragos de la fragata *Wager* tuvieron una posición privilegiada para observar y compartir la vida cotidiana de los grupos canoeros de la Patagonia Occidental, interactuando principalmente con poblaciones *Caucau* de la zona del Golfo de Penas que hoy conocemos como *Kawésqar* o alacalufes, y, en menor medida, con grupos *Chono* de las islas más próximas a Chiloé.

El presente cuadernillo consiste en una selección breve, pero elocuente, de citas sobre el modo de vida de los canoeros desde la óptica particular de los marinos europeos de mediados del siglo XVIII. Aunque la clásica obra de John Byron sea la más célebre y exitosa, también existen otras narraciones publicadas por los sobrevivientes que igualmente aportan información relevante sobre los indios canoeros. Para la preparación de este trabajo, han sido especialmente traducidos textos escogidos de las obras originales de John Bulkeley y John Cummins (1743) y de Alexander Campbell (1747). Asimismo, a pesar de existir traducciones en español disponibles, se ha optado por emplear directamente la versión original de la narración de Byron publicada en Londres en 1768.

Con extrañeza, sorpresa, admiración o rechazo los tripulantes de la *Wager* entregan una descripción gráfica y vivaz sobre diversos aspectos de la cultura canoera, abarcando desde el fenotipo y la lengua, la cultura material, la economía y subsistencia, hasta el mundo simbólico de los habitantes de los canales. Los testimonios de los marinos también dan cuenta de las señales del proceso de aculturación que afectó en forma irreversible a estas poblaciones desde su contacto con los europeos a mediados del siglo XVI, y que, en casos como los *Chono*, derivó en su total desaparición.

Aunque de indudable valor para la etnología, en los relatos también se advierten sesgos. La comprensión de algunos aspectos de la cultura canoera se vio limitada por la falta de comunicación en una lengua inteligible y el propio bagaje cultural de los europeos. Esto queda en evidencia cuando Byron y Campbell infieren horrorizados la práctica del incesto por parte del cacique que los transporta a Chiloé, cuando en realidad probablemente se tratara de un hombre que desposara a una mujer y su hija con otro individuo, una práctica común entre los indios fueguinos.

Esta iniciativa de difusión es parte de un proyecto de investigación científico multidisciplinario que tiene por objetivo fundamental descubrir y documentar los restos de la fragata HMS *Wager* y los sitios arqueológicos asociados localizados en la costa inmediata de las islas Wager y Byron, en la Reserva Nacional Katalalixar, Comuna de Caleta Tortel. Desde 2006 se desarrolla un programa de prospecciones arqueológicas costeras y subacuáticas, con particular énfasis en la búsqueda, identificación y análisis de contextos históricos de contacto cultural / colonización. Mediante la aplicación de herramientas teórico-metodológicas apropiadas se persigue una integración efectiva de las diferentes categorías de sitios arqueológicos localizados tanto en tierra como bajo agua.

Como se verá en las próximas páginas, las repercusiones e implicancias históricas de la pérdida de este barco resultaron insospechadas y sostenidas en el tiempo. Como consecuencia, al estudio de la distribución del registro arqueológico en el espacio se incorpora información proveniente de múltiples líneas de evidencia, como la etnohistoria y la etnografía, con lo que se pretende comenzar a comprender de manera más acabada el proceso de construcción social del paisaje de los canales de la Patagonia Occidental en el siglo XVIII y su transformación en el tiempo.

El litoral de Aysén y el resto del extenso territorio formado por las islas, fiordos y canales patagónicos de Chiloé y Magallanes que conforman la Patagonia Occidental encierran un importante potencial científico y patrimonial en materia de recursos arqueológicos. No obstante, al mismo tiempo, su localización en un ambiente de aislamiento geográfico extremo incide en su condición de desconocimiento, riesgo y desprotección. Lo anterior destaca la necesidad de desarrollar iniciativas de difusión y educación que garanticen el traspaso apropiado de la información científica generada por la investigación al público no especializado, y en particular, a las comunidades locales.

A través de un proceso que se remonta a sobre 6.000 años en Patagonia Occidental y cerca de 2.000 años específicamente en la zona del Golfo de Penas, los navegantes de los canales lograron adaptarse exitosamente a uno de los ambientes geográficos más demandantes del planeta. Los testimonios que se exponen a continuación dan cuenta en forma elocuente que a mediados del siglo XVIII el extremo austral de Chile se había tranformado en un espacio de frontera caracterizado por complejas y diversas relaciones sociales y culturales, en un ámbito marcadamente multiétnico. Hoy, a comienzos del siglo XXI los *Kawésqar* sobrevivientes que habitan principalmente en las localidades de Punta Arenas, Puerto Natales y Puerto Edén representan una minoría étnica que, como otras de nuestro país, se halla en situación de extrema vulnerabilidad, en abierto riesgo de desaparición. Los depositarios de la lengua y los conocimientos tradicionales son personas de avanzada edad y frágil salud. Hoy, más que nunca, se requiere de esfuerzos reales, diligentes y concretos por proteger y rescatar la riqueza cultural intangible y material de los "nómades del mar".

Esperamos que este modesto trabajo contribuya a estimular el interés sobre el pasado, pero también la preocupación sobre el presente y el futuro de nuestros canoeros y sus descendientes, una cultura que a pesar de la abrumadora adversidad se resiste tenazmente a desaparecer. En particular, lo invitamos a adentrarse en una historia fascinante que comenzó hace más de dos siglos y medio con un encuentro inesperado de dos mundos en los canales de la Patagonia y aún continúa develándose.

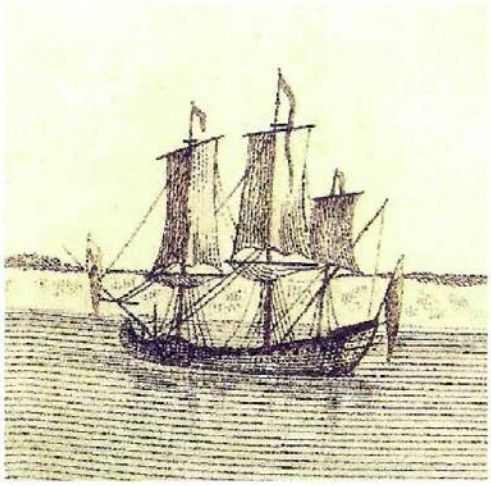
DIEGO CARABIAS AMOR
Investigador Responsable

Guerra en el fin del mundo

La fragata de guerra HMS *Wager*, de 28 cañones y 160 hombres de tripulación, formaba parte de una escuadra formada por seis buques y dos naves de abastecimiento al mando de Lord George Anson, enviada por el Almirantazgo británico a asediar las posiciones españolas en el Pacífico en el comienzo de la Guerra del Asiento (1739- 1748). Este conflicto, más conocido en Inglaterra como la "Guerra de la Oreja de Jenkins", tuvo su origen en las disputas territoriales y represiones del contrabando inglés en América.

El primer objetivo militar de la escuadra formada por los navíos *Centurion*, *Gloucester*, *Severn*, *Pearl*, *Wager*, la corbeta *Tryal* y los pingues *Industry* y *Anna* era la ciudad de Valdivia, que debía ser tomada y empleada como base de operaciones. El primer punto de reunión de los buques tras doblar el Cabo de Hornos era la isla Nuestra Señora del Socorro, actual isla Guamblin, y de no encontrarse, debían proceder al archipiélago Juan Fernández.

La escuadra zarpó de St. Helens en septiembre de 1740 y en su recorrido por el Atlántico recaló en la isla Madeira, isla Santa Catalina, Brasil y en la ría de San Julián. A comienzos de marzo de 1741 a la altura del Cabo de Hornos, los barcos debieron enfrentar persistentes frentes de mal tiempo y el escorbuto se propagó entre las tripulaciones. Tras



George Anson, 1748. Ilustración de Percy Brett.

La *Wager* en el Cabo Vírgenes, Estrecho de Magallanes, antes de doblar el Cabo de Hornos para ingresar al Pacífico, marzo de 1741. Detalle de un dibujo del teniente Percy Brett, del HMS *Centurion*.

Regulations and Instructions [...]. Londres, 1740.

La flota inglesa en el surgidero de Spithead, fuera de la bahía de Portsmouth en la primavera de 1740. Con una importancia secundaria, la expedición al Pacífico estuvo desde el comienzo destinada al fracaso: mal pertrechada, con tripulaciones insuficientes y enfermas.

casi encallar en el Cabo Noir, los buques debieron alcanzar los 60° de latitud sur antes de dirigirse al norte. En el Pacífico, las naves fueron azotadas por un recio temporal, obligando a dos a regresar. Tras sufrir diversas averías y con su tripulación enferma y debilitada la *Wager* finalmente encalló en el Golfo de Penas.

La fragata *Wager* correspondía a una nave de guerra menor, de 6º rango, la última categoría de acuerdo al sistema de clasificación de la Armada Real británica. Estas solían ser fragatas livianas, demasiado pequeñas para ser considerados un navío de línea (3º rango y superiores), es decir, una nave capaz de formarse en la "línea de combate", táctica naval utilizada entre mediados del siglo XVII y mediados del siglo XIX, y superiores a otros buques menores no ranqueados, como bergantines y corbetas. Las fragatas tenían una sola cubierta artillada con 20 a 28 cañones de menor calibre (9 libras) y se les destinaba principalmente a funciones de escolta de convoyes, patrullaje, bloqueo, enlace y exploración.

La *Wager* había sido construida en 1734 en los astilleros de Rotherhithe, Londres, para servir a la Compañía Inglesa de Indias Orientales (EIC). Era una fragata de tres palos de unas 550 toneladas y dimensiones aproximadas de 37 m de eslora, 9,6 m de manga y 4,3 m de puntal. Era un barco amplio, diseñado para transportar mercaderías, pasajeros y un número importante de tripulantes dadas las altas tasas de mortalidad durante los viajes por el escorbuto y otras enfermedades. Como *East Indiaman* o mercante de la carrera de las Indias Orientales, realizó dos viajes al Océano Índico en 1735 - 36 y 1737 - 38. Se transformó en H.M.S (*His Majesty's Ship*) o "barco de su Majestad"cuando fue adquirido especialmente por el Almirantazgo en enero de 1740, bautizado en honor a Sir Charles Wager, promotor de la expedición, y armado en guerra para la misión de Anson al Mar del Sur.

La fragata se destinó como buque almacén de la escuadra, y fue pesadamente cargada con aparejos y pertrechos, la artillería, municiones y herramientas para las operaciones militares en tierra, y un cargamento comercial avaluado en £10.000. Éste último se encontraba destinado al intercambio con los Mapuche del Sur de Chile y otros grupos locales con que los ingleses pretendían establecer alianzas estratégicas en contra de los españoles.

La fragata *Wager* naufragó la madrugada del 14 de mayo de 1741, al sur del Golfo de Penas, en la zona septentrional del archipiélago Guayaneco, Patagonia Occidental Central.

A partir del la pérdida del buque se produjo entre la tripulación sobreviviente, en total unas 130 personas, una secuencia de incidentes marcados por el desorden y la insubordinación: saqueos, borracheras, asesinatos, abusos y quebrantamiento de la autoridad militar. Finalmente la situación de crisis derivó en un motín y el abandono del capitán David Cheap y algunos oficiales por parte de un

grupo de aproximadamente 80 tripulantes liderados por el artillero John Bulkeley, quienes decidieron retornar a Brasil en octubre de 1741 a través del Estrecho de Magallanes en las embarcaciones auxiliares de la fragata.

El capitán, algunos oficiales y marineros formando originalmente un conjunto de 20 personas, entre los que se encontraba el joven guardiamarina John Byron, realizaron tres infructuosos intentos por costear el Golfo de Penas y remontar el Cabo Tres Montes en enero de 1742, y se vieron obligados a regresar al lugar del siniestro en febrero.

Finalmente, sólo lograrían alcanzar Chiloé cuatro sobrevivientes trasladados por un grupo de canoeros liderado por un cacique Chono cristianizado a través del "desecho" o pasaje del Istmo de Ofqui, en un periplo que duró desde mediados de marzo a inicios de junio de 1742. Fueron trasladados a Castro y posteriormente a Valparaíso y Santiago, siendo retenidos por las autoridades españolas hasta diciembre de 1744, cuando se les permitió regresar a Inglaterra.

En abril de 1746, el Almirantazgo organizó en Spithead una corte marcial para investigar las responsabilidades en la pérdida de la nave. Los ex oficiales de la *Wager* fueron absueltos. Cuando se pensaba que comenzaría un juicio contra los amotinados, que con seguridad terminaría con la condena a muerte, los Lores del Almirantazgo decidieron no realizar la corte marcial y los involucrados fueron liberados. En esta decisión probablemente intervino el propio Anson, quien había visto diezmadas a sus tripulaciones, comprendía que el sistema era deficiente y se encargaría dentro de los próximos años de incorporar ordenanzas navales y otras disposiciones que modernizaron la Armada Real.

El siniestro de la *Wager* en la Patagonia dio origen a una secuencia bibliográfica durante los años siguientes al retorno de los sobrevivientes a Europa.

Sin duda, la obra más conocida y exitosa es la de John Byron (1768), abuelo del célebre poeta, quien se había embarcado en la escuadra de Anson como un guardiamarina de casi 17 años. A su regreso a Inglaterra, Byron alcanzaría el grado de Comodoro del Almirantazgo y retornaría a la Patagonia durante el pretendido primer viaje científico de circunnavegación al mundo (1764 – 66), misión con disimulados objetivos estratégicos. A pesar de haber sido publicada casi 25 años después de los acontecimientos narrados, la obra obtuvo éxito inmediato en su país y fue objeto de numerosas reediciones y publicaciones en el extranjero. El libro de Byron se transformaría en un referente obligado para la investigación de los grupos canoeros de Patagonia Occidental. Traducido al español y publicado en Chile por primera vez en 1901 por la Imprenta Cervantes, fue objeto de una nueva edición titulada "El naufragio de la fragata Wager" por la Editorial Zig-Zag en 1955.

Representación del Capitán Cheap, comandante de la *Wager,* disparando sobre el guardiamarina Cozens, uno de los incidentes que contribuyeron al amotinamiento. Ilustración de A *Voyage to the South Seas*, 1745, una de varias narraciones anónimas publicadas con anterioridad a la oficial de Anson aparecida en 1748.

Menos conocida y apreciada, aunque de inestimable valor testimonial y etnográfico, es la obra del guardiamarina Alexander Campbell (1747), quien también formaba parte del grupo del capitán que fuera rescatado por canoeros y trasladado a Chiloé.

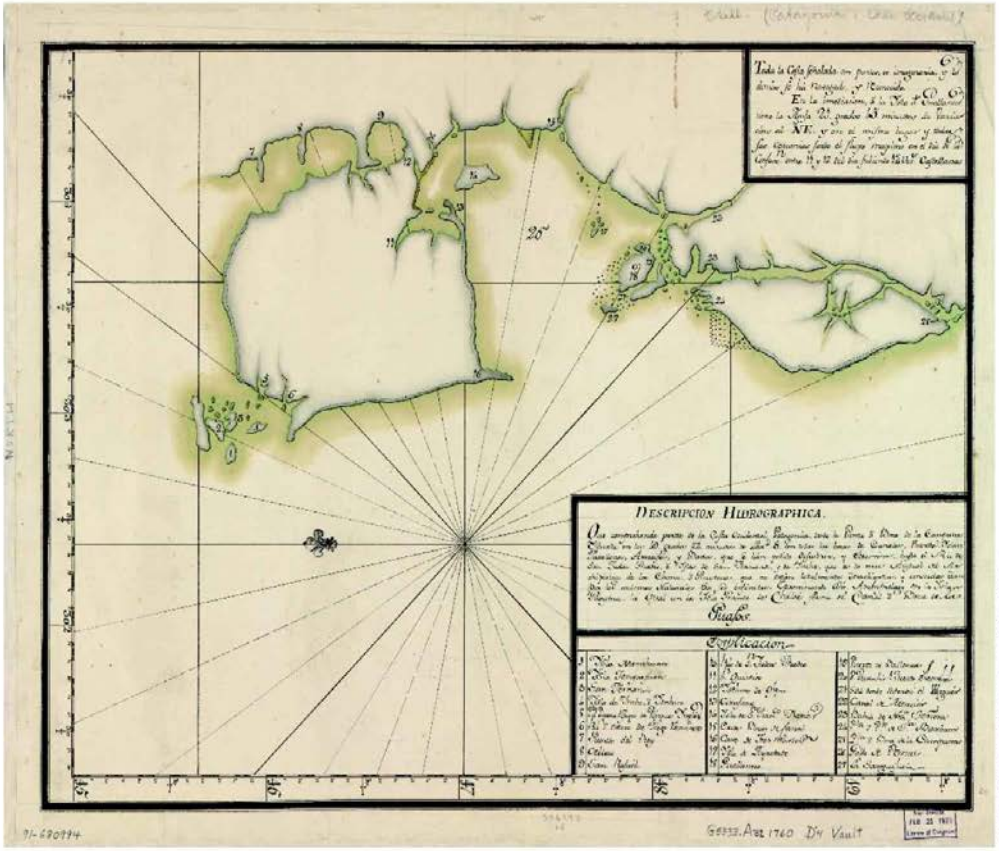
Los otros relatos publicados por los náufragos de la *Wager* incluyen los testimonios del artillero John Bulkeley y el carpintero John Cummins (1743), un diario detallado que fundamenta y justifica el accionar de los amotinados en contra de la autoridad del capitán. Muy similar en contenido es una narración publicada sin autoría, que se atribuye a John Young (1751), el maestro tonelero del buque.

Finalmente, otro guardiamarina, Isaac Morris (1752), publicó un relato sobre sus peripecias desde que fuera abandonado con otros compañeros en las costas de la Patagonia atlántica por los amotinados.

La Wager y la construcción del paisaje

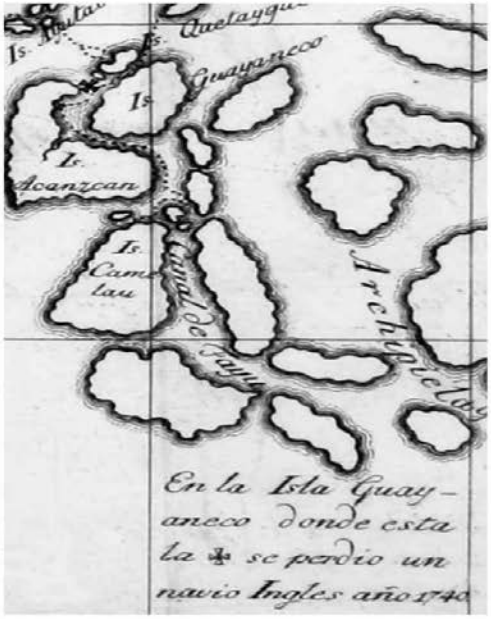
La pérdida de la *Wager* y el arribo a Chiloé de los supervivientes realimentó la creencia y el temor entre las autoridades españolas de la existencia de asentamientos ingleses en Patagonia Occidental, entre el Golfo de Penas y la zona del Estrecho de Magallanes y el Cabo de Hornos. Además, la narración de Anson (1748) informaba que el pingue *Anna* había invernado en un puerto del archipiélago de los Chonos, de nombre *Inch*, y destacaba las ventajas de disponer de este surgidero para los intereses de Inglaterra. Esta situación motivó el envío de tres nuevas expediciones por la Corona Española desde Chiloé: la de Mateo Abraham Evrard en 1743; la del ayudante Manuel Brizuela desde marzo a junio de 1750; y nuevamente una liderada por Evrard en octubre de 1750.

La primera expedición oficial de reconocimiento al naufragio de la *Wager* o "Guelguel", según la denominaban los españoles, fue enviada por el Gobernador de Chiloé Francisco Gutiérrez de Espejo en 1742. En 1743, su sucesor, el Gobernador Juan Victorino Martínez de Tineo despachó una expedición de envergadura con el objetivo de rescatar la artillería, anclas, cañones, fierro y



Library of Congress, Geography and Map Division.

Mapa de la costa occidental de la Patagonia *ca.* 1770 de la Real Escuela de Navegación, Cádiz. Incorpora las exploraciones de Francisco Machado (1768 - 69). Señala el sector donde se perdió la *Wager*, en el sector del norte del paso Rundle. Al norte de la península de Taitao se demarca la posición de Inche y San Fernando de Tenquehuen. El norte aparece orientado hacia la izquierda.



Muñ. C.G. (ed.) 1809-11. Sala Medina, Biblioteca Nacional.

aparejos del pecio, elementos muy valorados por su notable escasez en la región. La expedición estuvo formada por once dalcas y 160 hombres, entre tropas regulares españolas, caciques de Chiloé y Chonos como buzas y pilotos. La operación tardó cuatro meses y estuvo al mando del alférez Mateo Abraham Evrard, quien habría levantado dos fortines en Guayaneco. El Gobernador extendió un bando prohibiendo el tránsito por la zona hasta que se hubiese rescatado el resto de las especies. En a reforzar las defensas de la fortaleza del puerto de Chacao, principal posición militar de Chiloé.

Además, varias operaciones para recuperar hierro y otros elementos del naufragio fueron realizadas por indios canoeros "guaigüenes"o Chono estimulados o financiados por jesuitas y vecinos de Chiloé, lo que generó fuertes pugnas entre la autoridad y la Compañía de Jesús.

La expedición de salvamento de los restos de la *Wager* tendría como consecuencia el redescubrimiento fortuito de los indios Caucahues, que habitaban al sur del Golfo de Penas, los que fueron trasladados por los jesuitas a la isla de Cailín a partir de 1743, y que se consolidó como "misión" en 1764.

Detalle del mapa de 1768 que acompaña el diario de viaje del padre jesuita José García en compañía de indios Caucahues desde Cailín, Chiloé, a Guayaneco (1766 - 67), donde señala con una cruz el sector del naufragio de la fragata inglesa en el sector norte del paso Rundle. García recuperó información oral de los indios Caucahues que habían interactuado con los náufragos de la *Wager* más de veinte años atrás.

Foto: D. Carabias.

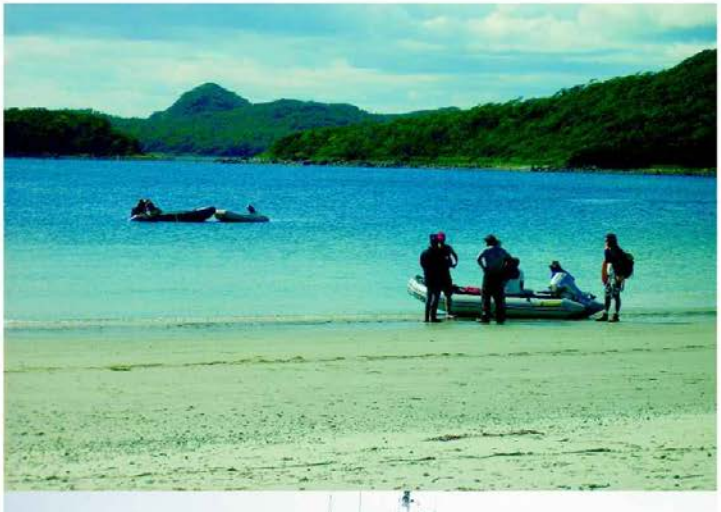


Foto: D. García - Huidobro.

Foto: R. Paredes - Rosales.

Arqueólogos trabajan en la documentación de los restos de una cuaderna, Estructura 01, sitio Wager 10.

El uso de embarcaciones neumáticas resulta indispensable para los desplazamientos y operaciones de buceo.

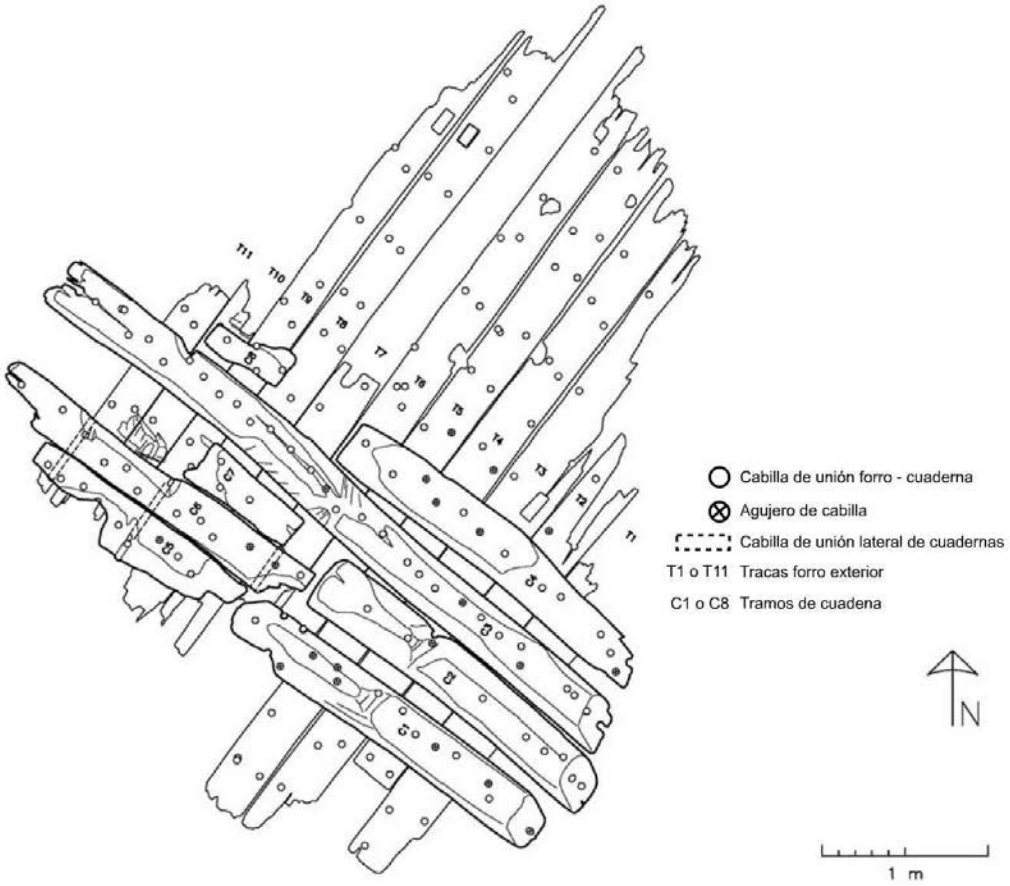
Con posterioridad, el sitio del naufragio de la fragata *Wager* también denominado el "Desposorio" o la "Pérdida de Guayaneco", se transformó en un hito toponímico y geográfico relevante para las expediciones de exploración y evangelización emprendidas durante el resto del siglo XVIII desde Chiloé hacia los aún desconocidos territorios del extremo austral.

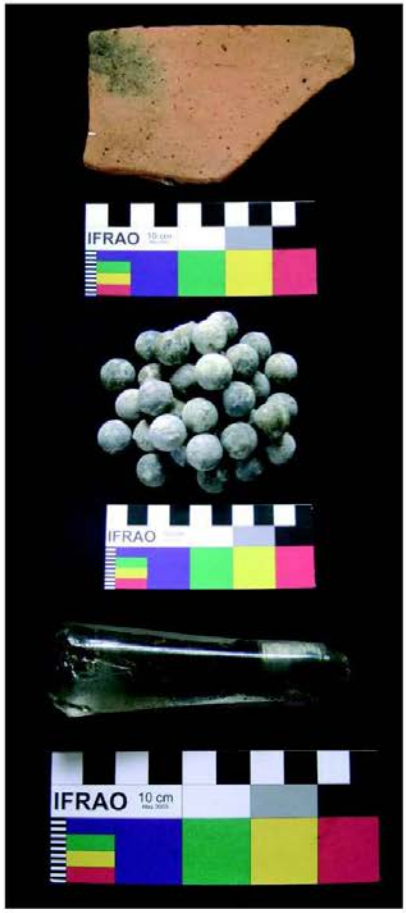
Lo anterior probablemente sólo vino a reforzar la importancia natural de las dos islas principales de Guayaneco dada su localización estratégica de límite del territorio insular al sur del Golfo de Penas, cercanía a la boca septentrional de los canales Messier y Fallos, boca del fiordo Calen o Baker en el continente y zona de convergencia de grupos indígenas lingüísticamente diferenciados.

El lugar del siniestro es visitado o mencionado, por las expediciones de Mateo Abraham Evrard [1743 - 44?]; los jesuitas Pedro Flores [1742 – 43?]; José García [1766 - 67]; y Juan Vicuña [1767 - 68] ; Pedro Mansilla y Cosme Ugarte [1767 – 68]; Francisco Machado y José de Sotomayor [1768 - 69]); los franciscanos Francisco Menéndez e Ignacio Vargas [1779 - 80] y Fray Benito Marín y Fray Julián Real [1788 - 89], entre otros.

Finalmente, durante el primer viaje de trabajos hidrográficos de las costas de Patagonia y Tierra del Fuego (1826 – 30), realizado por la expedición británica del HMS *Adventure* y HMS *Beagle*, se bautizó con los topónimos con que se conocen actualmente varios de los hitos geográficos de la zona del Golfo de Penas, incluidas las actuales islas Wager y Byron.

Dibujo: C. Murray.





Fotos: C. Morales.

Plano de la Estructura 01, fragmento del casco de una nave sumergido en un curso de agua cercano a la playa. Asociados se han identificado artefactos donde destacan fragmentos cerámicos, proyectiles de metal y elementos de vidrio. Sitio Wager 10.

El proyecto de investigación

Las prospecciones costeras realizadas en las islas Wager y Byron por un equipo interdisciplinario durante los dos últimos años han permitido obtener importantes resultados, identificándose unos 24 sitios arqueológicos, que corresponden a ocupaciones canoeras prehistóricas, históricas tardías, asentamientos de pescadores subactuales y, al menos, un potencial sitio de contacto cultural entre poblaciones indígenas y marineros europeos del siglo XVIII. En términos funcionales, entre los diferentes tipos de yacimientos localizados en tierra y bajo el agua se observan: campamentos base y de tareas (conchales), corrales de pesca y varaderos de embarcaciones.

En particular, el hallazgo fortuito de un yacimiento sumergido a lo largo de la cuenca de un curso de agua dulce fue informado en terreno en 2006 por una expedición británica de la Scientific Expedition Society al equipo de investigación científico chileno. Nuevos trabajos sistemáticos realizados en 2008 en el sitio Wager 10, como ha sido denominado, han permitido documentar y analizar los restos de una sección de la estructura del casco de una nave mediana a grande, capacitada para navegación oceánica. La estructura, de aproximadamente 4 x 5 m, construida exclusivamente en madera, incluye secciones de ocho cuadernas y 11 tracas o forro exterior, fijadas a las anteriores a través de un sistema de cavillas o clavos de madera.

Los análisis anatómicos de las maderas realizados en los laboratorios de la Universidad Austral de

Foto: R. Simonetti.

Foto: V. Buffa.

Foto: T. Rudloff.

Foto: R. Simonetti.

Foto: C. Bunger.

La metodología de investigación en terreno involucra prospecciones y sondeos arqueológicos costeros y subacuáticos, elaboración de bases de datos georreferenciadas con GPS cartográficos y geodésicos e integración de la información en un Sistemas de Información Geográfica (SIG).

Chile y Universidad de Gales - Lampeter han permitido confirmar que las diferentes piezas corresponden al género Quercus sp., y son consistentes con las dos especies nativas de este género en Gran Bretaña, *Quercus robur* ("roble europeo") y *Quercus petraea*. Esta madera, alóctona a Chile, fue muy utilizada históricamente en la construcción naval en Europa. Una muestra de madera arrojó una fecha radiocarbónica convencional de 130 ± 50 A.P. (Beta – 245188); y un resultado calibrado de 2 Sigmas de Cal DC 1660 a 1960. Aunque este dato no resulte concluyente, podría estar indicando un fechado de Cal 1730 D.C., consistente con la fecha de construcción del buque en 1734.

Asociada a la Estructura 01 se ha identificado sumergida una concentración elementos de cultura material de origen europeo – cerámica, vidrio, balas de metal- en conjunto con restos de arqueofauna de recursos locales. Además, dispersos a lo largo del río en un eje de 300 m se han detectado artefactos de madera de contextos náuticos como restos de duelas y tapas de barril, poleas de motonería y otros elementos metálicos como pernos de hierro.

Los proyectiles de plomo recuperados corresponden al calibre .68 utilizado en los mosquetes ingleses de la época y no han sido nunca disparados. Las fuentes señalan que la expedición española de 1743 - 44 recuperó más de mil balas y otras más fueron decomisadas de las intervenciones no autorizadas realizadas por los indios en el mismo período.

Como parte de un Plan Integrado de Difusión, los resultados del proyecto fueron divulgados a la comunidad de Caleta Tortel en marzo de 2008 mediante dos presentaciones organizadas en coordinación con la Ilustre Municipalidad de esa localidad. La primera charla estuvo orientada a niños y se realizó en la Escuela Básica, mientras que la segunda tuvo como destino público adulto y se efectuó en el edificio consistorial de la Municipalidad.

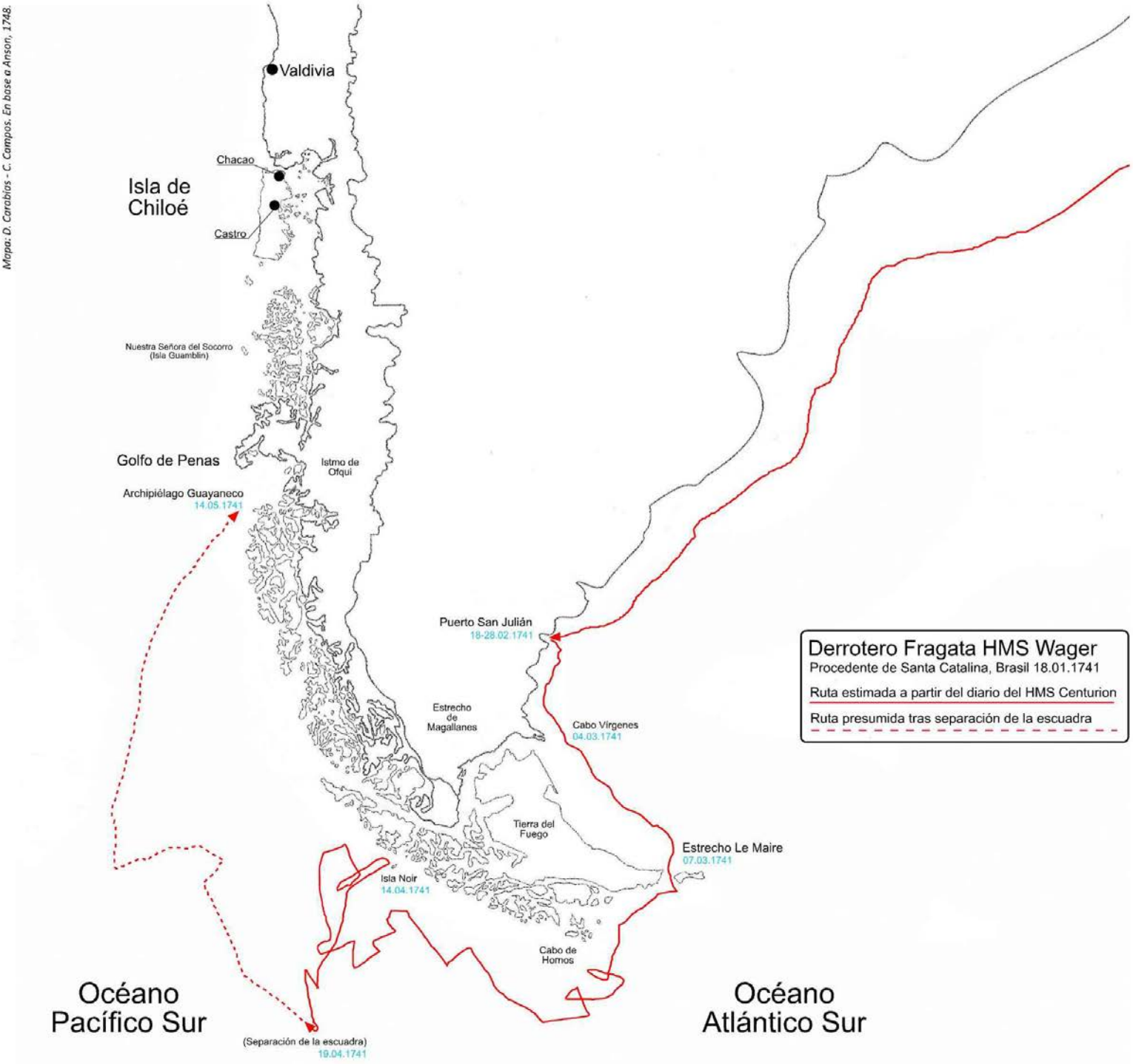
En el mismo ambiente depositacional se han identificado múltiples fragmentos de dalcas, embarcaciones indígenas de tablas cosidas, muy raramente observadas en contextos arqueológicos. Otros sorprendentes hallazgos sumergidos en el sitio incluyen un *weño* o bastón curvo de palín y un poste de madera labrada de corral o *mamül malal*, elementos característicos de la cultura mapuche – huilliche que señalan la influencia de Chiloé.

En general, aunque escasas, las evidencias del sitio Wager 10 son consistentes con la información documental analizada, y permiten postular que efectivamente se trataría de restos de la fragata británica hundida en 1741 en el sector del Golfo de Penas. No obstante, otros aspectos como la ausencia de otras evidencias arqueológicas y el entorno cuando se contrasta con la descripción del lugar por parte de los náufragos no parecen coincidir, lo que plantea nuevas interrogantes y desafíos a la investigación.

En su conjunto, y en consistencia con la información documental inédita recuperada a partir de las investigaciones en archivos, las diversas evidencias observadas también permiten interpretar tentativamente el sitio Wager 10 no como un sitio de naufragio, sino como un campamento logístico relacionado con las actividades de explotación de los restos del naufragio desarrolladas por las autoridades españolas en el período 1742 – 1748 u otras ocupaciones relacionadas con intervenciones no documentadas.

En el futuro próximo se prevé realizar nuevas investigaciones en las islas Guayaneco con el objetivo de ampliar y profundizar los positivos resultados obtenidos hasta ahora. Además, se pretende extender más sistemáticamente el trabajo etnográfico a las localidades de Caleta Tortel, Puerto Natales y Puerto Edén, con el fin recabar mayores antecedentes que puedan aportar las propias comunidades locales.

Mapa: D. Carabias - C. Campos. En base a Anson, 1748.



EL GOLFO DE PENAS

Medioambiente

Foto: NASA - Junio 1988. # STS30901-723.

Imagen satelital del extremo sur del Golfo de Penas, destacando las islas Wager y Byron, las principales del archipiélago Guayaneco. Geomorfológicamente, el desmembrado territorio insular se halla fuertemente influenciado por la acción glaciar y controlado por la actividad tectónica.

Foto: C. Murray.

El clima del área de estudio es templado marítimo frío y lluvioso, con fuerte influencia oceánica del Pacífico. Durante el invierno, además de las bajas temperaturas y abundantes precipitaciones la inestabilidad atmosférica genera frecuentes temporales de viento.

Miércoles 29 [de julio de 1741], temporal de viento del NW con lluvia; con seguridad, ningunos hombres se toparon con un tiempo como el que tenemos en este clima [...]
(BULKELEY & CUMMINS 1743: 44)

El territorio aquí ofrece el aspecto más desconocido, desolado y escabroso imaginable; está tan afectado por los elementos como para desanimar a los más optimistas aventureros de colonizarlo: por el solo hecho de las constantes y fuertes lluvias o más bien torrentes que aquí caen, y el vasto mar y marejada que los vientos dominantes del oeste arrojan sobre esta costa, se vuelve inhospitalario.
(BYRON 1768: 112)

Medioambiente

El terreno interior de las islas se caracteriza por extensos pantanos y turberas, profundas y compactas acumulaciones de materias orgánicas parcialmente descompuestas en ambientes saturados de humedad sobre cuencas de origen glaciar.

Las formaciones vegetacionales del área corresponden a Matorrales Periglaciares, Turberas y Matorrales Siempreverdes pantanosos del canal Messier. Las especies boscosas más comunes son: tepú, luma, canelo, mañío de hoja punzante, ciprés de las Guaitecas, coigüe de Magallanes y Chiloé.

En la mitad de la noche fuimos despertados con un terrible estruendo, que comprendimos resultó ser nada menos que la sacudida de un terremoto, los que ya habíamos experimentado con anterioridad en estos lugares [...]
(BYRON 1768: 76 – 77)

Cualquier ingreso a los bosques no sólo es extremadamente difícil, sino riesgoso; no por los posibles ataques de bestias salvajes que se pudiesen sufrir, ya que incluso éstas difícilmente podrían encontrar reparo aquí, sino por el profundo pantano, que es el suelo dominante en este país, y donde incluso se puede decir que los bosques más bien flotan que crecen. Por lo que, con excepción de una franja deforme de rocas fragmentadas que forman el borde costero, el viajero no puede encontrar apoyo seguro para sus pies en ningún lado.
(BYRON 1768: 112 – 113)

CONTACTOS

Interacción

John Byron, 1769. Sala Medina, Biblioteca Nacional.

Representación de un marinero inglés con indios *Aónikenk* o tehuelches en el Estrecho de Magallanes, diciembre de 1764. La narración del viaje de circunnavegación de Byron (1764 - 1766) fue editada y romantizada por John Hawkesworth, quien transformó a los altos indios Patagones en imponentes gigantes. Byron fue el objeto de sátiras y críticas mordaces de la sociedad inglesa de la época. En la primera mitad del siglo XVII las crónicas españolas también describen encuentros violentos con hombres agigantados que denominan *Caucacu* o "gaviotas" en la zona del Golfo de Penas. Esta visión imaginaria perdurará hasta los reconocimientos de las expedicionesde Bartolomé Díaz Gallardo (1674 - 1675) y Antonio de Vea (1675 - 1676),cuando se comienza a hablar de los normales indios *Caucahues*.

Mientras estábamos a bordo trabajando en el naufragio, apareció y se abarloó una canoa con varios indios, haciendo reverencias y persignándose, dándonos a entender que se inclinaban hacia la religión católica romana; les dimos del buque dos fardos de ropa y los enviamos a tierra con el Capitán; él les entregó sombreros y obsequió a cada uno una chaqueta militar.
(BULKELEY & CUMMINS 1743: 22)

[...] había cinco canoas de ellos, cargadas con lobos marinos, mariscos y cuatro ovejas; trajeron consigo a sus mujeres y niños, así que en total eran unos cincuenta en número; vararon sus canoas y construyeron cuatro chozas, las que cubrieron con corteza de árboles y pieles de lobo; debido a esto, nos imaginamos que tenían la intención de asentarse con nosotros [...]
(BULKELEY & CUMMINS 1743: 37)

No podemos hacerles entendernos por ningún discurso, ni por señas; les mostramos un espejo; cuando vieron la representación de sí mismos, parecieron asombrados y mostraron miles de gestos extraños; y una vez que se contemplaron en el espejo, apenas pudieron ser persuadidos de dejar de mirarse.
(BULKELEY & CUMMINS 1743: 37 - 38)

[...] pero los hombres [de la tripulación], ahora sujetos a escaso o ningún control, intentaron seducir a sus esposas, lo que ofendió a los indios de tal modo que en un breve tiempo encontraron la forma de partir, llevándose todo con ellos; y nosotros conscientes de la causa, no esperábamos verlos regresar jamás.
(BYRON 1768: 45)

Fenotipo, vestuario y adaptación al medio

Fotos: Archivo Fotográfico Dirección Museológica Universidad Austral de Chile.

Canoeros *Kawésqar* navegando en dalcas en el canal Smith, 1895.

[...] son gente muy sencilla e inofensiva, de baja estatura, nariz chata y ojos muy hundidos; viven continuamente en el humo, y nunca están sin un fuego; incluso en sus canoas; no tienen nada con que cubrir su desnudez, sino un manta vieja, que se echan sobre los hombros: siempre los vemos de esta forma, no obstante los vestimos cada vez que vienen a nosotros.
(BULKELEY & CUMMINS 1743: 37)

Estos indios son de estatura mediana, muy fuertes, saludables y robustos: durante todo el tiempo que estuve entre ellos no vi a ninguno enfermo.
(CAMPBELL 1747: 62)

No tienen nada, como he dicho con anterioridad, con que cubrirse salvo una manta, y los niños y niñas andan bastante desnudos, sin importar que sintiéramos que aquí es tan frío como la más dura de las heladas en Inglaterra, y casi siempre lluvioso.
(BULKELEY & CUMMINS 1743: 39)

Estos indios [...] caminan entre las rocas con una agilidad asombrosa. Sus pies, debido a este tipo de ejercicio, adquieren una callosidad que hace que el uso de zapatos les resulte bastante innecesario.
(BYRON 1768: 144)

[...] los niños de estos salvajes [...] incluso a la edad de tres años pueden ser vistos gateando en sus manos y rodillas entre las rocas y rompientes, desde donde caerían al mar sin importar el frío, que aquí es a menudo intenso, y sin demostrar miedo del ruido y rugido del oleaje.
(BYRON 1768: 131 - 132)

Diversidad étnica y lengua

Hay muchas diferentes Naciones o Tribus de estos indios. Un tipo se denomina *Petegones*, otro *Coucous*; y entre éstos últimos vivimos principalmente: nuestro guía era de otra tribu llamada *Chonas*. Los *Coucous* son muy bárbaros, aunque no de mal temperamento.
(CAMPBELL 1747: 60)

La lengua de estos indios suena como el *Árabe*, cada palabra que pronuncian proviniendo guturalmente de la garganta.
(CAMPBELL 1747: 62)

Entre éstos había un indio de la tribu de los Chonos, quienes viven en las proximidades de Chiloé. Hablaba el español, pero con ese acento salvaje que lo torna casi ininteligible para cualquiera que no sea experto en esa lengua.
(BYRON 1768: 103)

Un día nos topamos con unos cuarenta indios curiosamente pintados, que bajaron a la playa donde desembarcamos. Nuestro cacique [Chono] parecía entender apenas su lengua, y nos sonaba muy diferente de lo que habíamos oído con anterioridad.
(BYRON 1768: 166 - 167)

División del trabajo

Las mujeres entre esta gente parecen asumir mayores sufrimientos para obtener las provisiones para la vida que los hombres, éstos últimos teniendo poco que hacer salvo proveer leña y darse un gusto ante el fuego, mientras que las mujeres salen a pescar con cada marea.
(BULKELEY & CUMMINS 1743: 38)

Poligamia

Entonces comprendí que las dos mujeres indias con las que había viajado hasta ahora eran esposas de este cacique [Chono], aunque una de ellas era lo suficientemente joven como para ser su hija.
(BYRON 1768: 136)

CULTURA MATERIAL

Embarcaciones

Foto: American Museum of Natural History.

Canoas de cinco tablas *Kawésqar*.

Generalmente [las canoas] consisten en cinco piezas o tablones; uno para el fondo y dos para cada lado; y como esta gente no posee herramientas de hierro, el trabajo de cortar un solo tablón de un árbol grande con conchas y lascas debe ser considerable, aunque se realice con la ayuda del fuego. A lo largo de los bordes del tablón, perforan pequeños agujeros, aproximadamente a una pulgada uno de otro, y los cosen entre sí con una liana-flexible o madreselva; pero como los agujeros no quedan rellenos con la sustancia de la madreselva, sus botes se llenarían inmediatamente de agua si no contaran con un método para evitarlo. Esto lo realizan de un modo muy efectivo empleando la corteza de un árbol, que primero remojan en agua por un tiempo, y luego golpean entre dos piedras hasta que alcanza la función de una estopa, y luego calafatean cada agujero tan bien, que no permiten el más mínimo paso de agua, y son fácilmente separadas y nuevamente ensambladas.
(BYRON 1768: 152 – 153)

Embarcaciones

Foto: M. Godoy.

Los varaderos de embarcaciones representan una categoría de sitio arqueológico recurrente en Patagonia Occidental. Ubicados en la franja intermareal, consisten en un despeje de clastos o guijarros de playa para facilitar el ingreso o salida de canoas. En la imagen, Sitio Byron 09, sector NW isla Byron.

Foto: D. Carabias.

Diversos fragmentos de tablas de dalcas de menor tamaño, con las características líneas de perforaciones para su costura, fueron localizados dispersos sumergidos en el curso de agua del sitio Wager 10.

Foto: C. Murray.

Tablón de dalca o canoa de tablas cosidas de gran tamaño localizado en depósito estratificado junto a un curso de agua e inmediato a un conchal arqueológico. Sitio Byron 01, extremo NE isla Byron.

Lo primero que hicieron los indios por la mañana fue desarmar sus canoas en piezas: y aquí, para conocimiento del lector, será necesario describir la estructura de estos botes, los que resultan extremadamente apropiados para el uso de estos indios, ya que comúnmente están obligados a transportarlos armados por tierra largas distancias, a través de densos bosques, para evitar doblar cabos y promontorios, en mares en que ningún bote abierto resistiría.
(BYRON 1768: 151 – 152)

[...] se acordó que el indio arrastraría su canoa, con nuestra ayuda, por tierra, a través de la isla donde estábamos y la echaría en una bahía del otro lado, desde donde iría en búsqueda de algunos indios [...]
BYRON 1768: 120)

Cuando tienen la oportunidad de atravesar por tierra, como en esta ocasión, cada hombre o mujer transporta una tabla; mientras que sería imposible para ellos arrastrar un pesado bote entero.
(BYRON 1768: 153)

Viviendas

Foto: Junius Bird, 1988.

Vivienda tradcional *Kawésqar* en el lado oriental de Puerto Edén, Isla Wellington, abril 1935.

Cuando los indios de esta parte del mundo tienen la oportunidad de detenerse en cualquier lugar de sus expediciones, aunque sea por una noche o dos, los hombres, que se encargan de esta tarea [...] se dirigen al bosque, y cortando un número suficiente de ramas altas y largas, las arreglan en una especie de círculo irregular, de dimensiones indefinidas; una vez hecho esto, doblan los extremos de estas ramas para que se encuentren en el centro en la parte de arriba, donde las amarran con una especie de madreselva, llamada liana-flexible, que parten metiéndosela entre los dientes. Esta armazón o esqueleto de una choza se protege de la intemperie con una cubierta de ramas y corteza; pero como la corteza no se obtiene fácilmente, generalmente la llevan consigo cuando se trasladan, colocándola en el fondo de sus canoas; el resto de la choza la dejan erguida. El fuego se hace en el medio de la choza, rodeado de ramas y como no hay ventilación para el humo salvo la entrada, que es muy baja, y a través de algunos huecos que difícilmente pueden ser tapados, esto genera no pocas incomodidades; y los ojos de algunos de ellos resultan muy afectados por esto.
(BYRON 1768: 123 – 124)

Armas y utensilios

Álvaro Barros, 1975. Ilustración de Eduardo Armstrong.

Representación de indios *Kawésqar* cazando un huemul (*Hippocamelus bisulcus).*

Las únicas armas que los indios usan son lanzas o dardos, con los que aciertan muy diestramente a cualquier cosa a la que apuntan, como peces y lobos marinos, etc.
(CAMPBELL 1747: 63)

[...] es probable que hubiesen salido a una expedición bélica, en las que utilizan arcos y flechas algunas veces, aunque siempre emplean la lanza. Esta arma la lanzan con gran destreza y fuerza, y nunca salen sin ella.
(BYRON 1768: 129)

Estas mujeres permanecen un tiempo increíble bajo el agua con un pequeño canasto en sus manos, similar en tamaño al canasto de trabajo de las mujeres en Inglaterra, en el que ponen lo que sea que obtenga en sus buceos.
(BULKELEY & CUMMINS 1743: 39)

Tienen una red circular fabricada de cueros de lobo marino, la que aseguran a un aro y esta red conduce a la boca con una cuerda muy larga fabricada también de cueros de lobo; un extremo de la cuerda es asegurado en la costa. Con este aro un indio se introduce en el agua hasta alcanzar el lugar donde yace el lobo y mantiene el aro frente a él. Al mismo tiempo otro hombre que está en tierra asusta al animal, que salta en la red llevándola consigo hacia adelante hasta que la cuerda se tensa en forma recta, y luego, como el otro extremo está asegurado en la costa, la boca de la red se cierra sobre el prisionero.
(CAMPBELL 1747: 59)

ECONOMÍA Y SUBSISTENCIA

La única carne que estos indios poseen es la de lobos marinos, mariscos y, a veces, pescados blancos y aves marinas.
(CAMPBELL 1747: 58)

Foto: R. Simonetti.

Entre los mamíferos marinos del área de estudio destaca la presencia del lobo marino común (*Otaria flavescens*) y del lobo fino austral o de dos pelos (*Arctocephalus australis*).

Foto: A. Zegers.

Los lobos se reúnen en tierra en lugares denominados loberas, que se dividen en dos tipos: loberas reproductivas o parideros y loberas de descanso, también denominadas apostadero o paraderos.

Caza de lobos

Su modo de capturar lobos marinos es ciertamente cómico. Van en sus canoas a lo largo de la costa, y cuando encuentran que las criaturas se hallan en tierra, se adentran en los cerros, y luego descienden por detrás de los lobos (los que resultan comúnmente muy numerosos en estas partes) y con un garrote largo golpean a los animales en la cabeza. No se atreven a venir por frente al lobo y a atacarlo cara a cara, ya que estas criaturas son muy bravas, y lucharán desesperadamente [...]
(CAMPBELL 1747: 58)

Los lobos marinos son cazados con gran facilidad en algunos sectores poco frecuentados de estas costas; pero cuando sus refugios han sido perturbados dos o tres veces, rápidamente aprenden a velar por su seguridad, lanzándose al agua a la menor alarma. Éste es su caso acá; pero como frecuentemente sacan sus cabezas fuera del agua, ya sea para respirar u observar a su alrededor, he visto a un indio en este intervalo lanzar su lanza con tanta destreza como para acertar al animal entre sus ojos, a una larga distancia; y sólo muy raramente yerran su blanco.
(BYRON 1768: 141 – 142)

Cuando los indios han matado al lobo, lo cortan en grandes trozos, que trasladan con ellos en sus canoas.
(CAMPBELL 1747: 59)

Caza de pájaros

Foto: D. García - Huidobro.

Fotos: D. García - Huidobro - R. Paredes - Rosales.

Dada su condición de insularidad, la fauna de la zona son principalmente aves marinas, como los cormoranes (Phalacrocorax Sp.). A la izquierda, de arriba a abajo: carancas (*Chloephaga hibrida*), pato o quetro no volador (*Tachyeres pteneres*) y traro o carancho (*Polyborus plancus*)

En algunas partes tienen abundancia de aves marinas, particularmente cormoranes. También tienen gansos salvajes y una variedad de ganso que no puede volar, pero que correrá sobre el agua tan rápido como los otros vuelan; los llamamos "caballos de carrera": otros los llaman pingüinos, pero no son realmente pingüinos. Su plumaje es muy bueno, y los indios lo hilan y hacen una especie de manta con él: he visto mantas de éstas excelentes entre los españoles.
(CAMPBELL 1747: 59)

El arte indio de la captura de aves es inusual. En la noche cuando los pájaros van a la costa a posarse, los cazadores encienden la corteza de un árbol, la que cuando está seca quema como un antorcha; y yendo a lo largo de la costa con esta luz (que deslumbra los ojos de las aves) en una mano y un palo en la otra, noquean a los pájaros y los capturan.
(CAMPBELL 1747: 59 - 60)

Pesca

Foto: D. Carabias.

Los corrales de pesca corresponden a muros de guijarros o clastos, empleados como trampas artificiales para pescar con los cambios de mareas. Evidencias de esta técnica prehispánica de pesca pasiva se observan a lo largo del Pacífico, desde Chiloé al canal Beagle. En Chiloé aún se hallan en uso, lo que da cuenta de una larga tradición cultural. En la imagen, sitio Wager 8, NW isla Schröder.

Foto: T. Rudloff.

Las islas se caracterizan por la alta presencia de lagunas interiores y grandes sistemas de estuarios que se forman en las costas bajas y pantanosas. Los corrales de pesca se disponen aprovechando lugares naturales como fondos de ensenadas o istmos. En este hábitat es fácil encontrar especies como el róbalo patagónico (*Eleginops maclovinus*).

Al día siguiente, los indios salieron y capturaron una gran cantidad de peces en una laguna, donde enviaron sus perros a cazarlos; los perros bucearon, y condujeron a los peces en grandes números hacia la costa, en una parte de la laguna, como si hubiesen sido conducidos en una red de cerco. Este método de capturar peces es, creo yo, desconocido en otros lugares, y resultaba muy sorprendente; y lo que resultaba muy extraño es que, después de que los indios se fueron, calamos y cobramos la red en la laguna y jamás pudimos obtener un pez.
(BULKELEY & CUMMINS 1743: 85)

La red es sostenida por dos indios, quienes entran en el agua; luego los perros, realizando un amplio círculo, bucean tras los peces y los conducen hacia la red; pero sólo es en ciertos lugares que los peces son capturados de esta forma.
(BYRON 1768: 134)

Estos perros tienen apariencia de animales de mala raza, pero son muy sagaces y fácilmente entrenables para esta tarea. Aunque en apariencia resulte un tipo de cacería incómoda, se abocan a ella de buena gana, parecen disfrutarla mucho y expresan su entusiasmo ladrando cada vez que levantan la cabeza por sobre el agua para respirar.
(BYRON 1768: 134)

Pesca

Foto: T. Rudloff.

Para ser utilizados, los corrales de pesca deben ser periódicamente mantenidos, recolocando las rocas que caen de los muros en forma natural por el movimento del mar y reforzando las estructuras, tarea que se realiza por lo general de manera colectiva. En la imagen, trabajos de documentación arqueológica del sitio Byron 06, un sistema de corrales que se halla próximo a otros yacimientos como campamentos y varaderos de canoas, NE isla Byron.

Foto: M. Godoy.

El estudio de las imágenes satelitales, fotografías aéreas , cartografía histórica y las prospecciones en terreno han permitido verificar que sectores de las islas exhiben una compleja dinámica sedimentaria costera, probablemente debido a la inestabilidad causada por la actividad geosísmica en la zona. En la imagen, sitio Byron 10, SE isla Byron, un corral de pesca que ya no queda cubierto con la alta marea y se encuentra disimulado por la vegetación.

Tienen redes de pesca cortas, con las que ocho o diez de ellos juntos salen a pescar. Se paran con el agua casi a la altura de los hombros, con sus redes extendidas, dos hombres por cada red; en un mano sostienen un bastón corto, con el que, a medida que los peces saltan, los noquean y luego con la otra mano los reciben al interior de la red. Además, tienen perros que entrenan para que se introduzcan en el agua, y ladren hasta que los peces se asusten y sean conducidos hacia las redes.
(CAMPBELL 1747: 58)

También poseen dardos fabricados en huesos de lobo marino, con los que a menudo ensartan los peces.
(CAMPBELL 1747: 58)

Recolección de moluscos

Foto: R. Simonetti.

Los recursos bentónicos económicamente relevantes del área de estudio incluyen los erizos, cholgas, choros, locos, almejas, lapas y caracoles. En la imagen, erizos (*Loxechinus albus*).

Foto: T. Rudloff.

Los bivalvos mitílidos o "mejillones", como la cholga (*Aulacomya ater*), son fácilmente extraíbles en la franja intermareal y a bajas profundidades.

Tenían abundancia de los mejillones más grandes y mejores que nunca vi o saboreé.
(BULKELEY & CUMMINS 1743: 22)

[...] trajeron consigo almejas desconchadas ensartadas en cordeles [...]
(BULKELEY & CUMMINS 1743: 84)

Las mujeres indias salieron como de costumbre en sus canoas a bucear por erizos y trajeron a la costa abundancia de ellos; saltan por sobre la borda fuera de su canoa a aproximadamente una milla de la costa; toman la manija de sus cestas [...] entre sus dientes, y bucean en cinco o seis brazas; su agilidad y duración bajo el agua, por un tiempo tan prolongado como generalmente lo hacen, resultarían imposibles para quienes no han sido testigos de ello; nos parecen tan anfibios como lobos marinos y caimanes, y raramente emplean otra provisión que la que obtienen del mar.
(BULKELEY & CUMMINS 1743: 40 – 41)

Preparación de alimentos

Siempre soasan o más bien asan a la parrilla sus lobos y aves. La carne es fijada en un palo, uno de cuyos extremos se coloca en el suelo frente al fuego, y lo mantienen girando hasta que se hace. Su método para lardear su carne asada es extremadamente curioso. Les dan trozos de grasa a los niños pequeños, los que éstos mastican, y mientras se derriten en sus bocas, lo escupen sobre la carne.
(CAMPBELL 1747: 60)

MUNDO SIMBÓLICO

Rituales

Su religión nunca la pude comprender [...] A menudo eran presa de extraños ataques de locura, durante los cuales los hombres se reúnen en las chozas más grandes y lo primero que hacen es cocinar una gran cantidad de provisiones: algunos se encargan de asar, otros en cortar la carne en trozos apropiados para ser lardeados; entonces algunos empiezan a cantar, otros silban y otros lloran, y aquí y allá dan terribles alaridos, que casi nos asustaron antes de que nos acostumbráramos a ellos. Algunos de ellos frecuentemente caerían en estados de convulsión, y tomando tizones encendidos en sus manos, se dedicarían a quemar y chamuscar al resto; mientras otros pintarían a todo el grupo, extraños incluidos, si tocaba que había alguno presente: y así, me tocó dos veces, y no me atreví a impedírselos. Es imposible expresar la pasión o el entusiasmo que manifiestan estos pobres desgraciados cuando caen en estos violentos estados de devoción.
(CAMPBELL 1747: 61 - 62)

En otras ocasiones, es su costumbre herirse mutuamente con conchas de mejillones afiladas hasta que se hallan untados de sangre. Estas orgías continúan hasta que aquéllos que las dirigen echan espuma por la boca, decaen, quedan exhaustos por la fatiga y se deshacen en sudor.
(BYRON 1768: 145 – 146)

Las canciones que entonan en éstas, y de hecho, en todas las otras ocasiones, son muy melancólicas; por lo menos, así me pareció a mí, resultando el ruido que hacen más un lamento que un canto. Estos estados religiosos sólo los cautivan cuando tienen una gran reserva de provisiones, y generalmente se mantienen en ellos continuamente por una semana.
(CAMPBELL 1747: 61 - 62)

Interdicciones

[...] hasta que observé que los indios, después de comer las lapas, cuidadosamente colocaron las conchas en un montón sobre el fondo de la canoa. Entonces concluí que existía algún tipo de superstición sobre lanzar estas conchas al mar, cuya ignorancia prácticamente me había costado la vida. Decidí no volver a comer lapas hasta desembarcar, lo que hicimos poco algo más tarde en una isla. Entonces noté que los indios trajeron todas sus conchas a la orilla, y las apilaron por sobre la línea de alta marea.
(BYRON 1768: 162 – 163)

Prácticas mortuorias

Foto: S. Hernández.

Los enterratorios en cavernas representan otro sitio arqueológico recurrente de los grupos canoeros en los canales de la Patagonia. Desafortunadamente, suelen ser intervenidos y disturbados por pescadores, exploradores, trabajadores o turistas. En la imagen, yacimiento en Isla Johnson, archipiélago de Las Guaitecas.

Hoy uno de nuestros marineros falleció. Observamos que los indios son muy respetuosos de los muertos, sentándose continuamente próximos al cuerpo ya mencionado y cubriéndolo con cuidado; a cada momento observando el rostro del difunto con extrema gravedad. Durante el entierro su conducta fue grave y solemne; al ver a la gente descubierta sin sus sombreros durante el servicio, estuvieron atentos y observantes, y continuaron así hasta que finalizó el sepelio [...]
(BULKELEY & CUMMINS 1743: 39)

Hay algo muy extraño en su manera de sepultar a los muertos: colocan el cuerpo en la misma posición en la que el infante dicen que yace en el vientre materno: se envuelve y mantiene de esta manera con la corteza de un gran árbol. En la Bahía de los Marinos vimos algunos de estos cuerpos en una ensenada, en la que se había erigido una angarilla de unos seis pies de altura construida con postes enterrados en el suelo y varas atravesadas. Había algunos cuerpos sobre la angarilla y otros bajo ella.
(CAMPBELL 1747: 62)

ACULTURACIÓN

Incorporación de nuevos bienes y materiales

Estos salvajes, que a su partida nos dejaron algunos mejillones, regresaron en dos días, y nos sorprendieron trayéndonos tres ovejas. Desde dónde pudieron obtener estos animales en una parte del mundo tan alejada de cualquier asentamiento español, aislada de cualquier comunicación con los españoles por una costa inaccesible y un terreno improductivo, es difícil de concebir.
(BYRON 1768: 34)

Al parecer, los indios habían estado allí por las cosas que había al interior de la choza, en particular, una cierta cantidad de hierro y otros materiales que sabíamos que habían sacado del naufragio de nuestro desafortunado barco. Como los indios de estos parajes no conocen el hierro y no le atribuyen ningún valor, presumimos que aquéllos que habían estado aquí traficaban con los españoles.
(CAMPBELL 1747: 51)

[...] era una especie de cacique [Chono] o líder de su tribu, cuya autoridad había sido confirmada por los españoles, ya que portaba la insignia común y marca de distinción por medio de la cual los españoles y sus dependientes mantienen sus funciones militares y civiles, a saber, un bastón de madera con una empuñadura de plata. Estos distintivos, de que los indios presumen mucho, permiten mantener al cacique en fuerte conexión con el gobierno español y le entregan mayor peso sobre sus propios subordinados[...]
(BYRON 1768: 103 - 104)

Sincretismo

Por las cruces instaladas en muchas partes del territorio, uno pensaría que tienen alguna noción de la religión católica romana [...]
(BULKELEY & CUMMINS 1743: 37 - 38)

Nuestro cacique [Chono], quien había sido salvado de estas abominaciones por los españoles, y sólo conocía la forma externa de santiguarse, aparentaba sentirse muy ofendido por estas ceremonias profanas, y señalaba que hubiese preferido morir antes que tomar parte en ellas. Entre otras expresiones de desaprobación, declaró que mientras los salvajes celebraban estos ritos horribles, él nunca dejó de escuchar ruidos extraños y poco comunes en el bosque, y de ver visiones aterradoras; y nos aseguró que era el demonio el protagonista principal entre ellos en estas ocasiones.
(BYRON 1768: 146)

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES MANUSCRITAS

Archivo de Capitanía General. Archivo Nacional, Santiago.

Archivo José Ignacio Víctor Eyzaguirre, Archivo Nacional.

Archivo Fondo Vidal Gormaz, Archivo Nacional.

DE SILVA Y MOLINA, A. Historia de Chiloé. Archivo de Fondos Varios, Archivo Nacional.

FUENTES IMPRESAS

AMAT Y JUNIENT, M. DE 1927-28. Historia geographica e hidrographica con derrotero general correlativo al Plan de el Reyno de Chile. *Revista Chilena de Historia y Geografía,* Tomo LVI, N° 60 (1927) y Tomo LVIII, N° 62 (1928).

ANSON, G. 1748. A Voyage round the world, in the years MDCCXL, I, II, III, IV by George Anson, Esq., commander in chief of a squadron of His Majesty's ships, sent upon an expedition to the South-Seas / compiled [...] by Richard Walter. London: John and Paul Knapton, in Ludgate-Street.

BULKELEY, J. y J. CUMMINS 1743. A voyage to the South Seas in the years 1740-1. London. Printed for Jacob Robinson, Publisher, at the Golden – Lion in Ludgate – Street.

BYRON, J. 1768. The narrative of the honourable John Byron: containing an account of the great distresses suffered by himself and his companions on the coast of Patagonia. London: Printed for S. Baker and G. Leigh.

CAMPBELL, A. 1747. The sequel to Bulkeley and Cummins's Voyage to the South-Seas. London : Printed for the author, and sold by W. Owen, publisher, al Homer's Head, near Temple Bar, Fleet-Street.

CARABIAS, D. 2008a. The HMS *Wager* Research Project: An Integrative Approach to Culture Contact Studies in XVIIIth- Century Western Patagonia, Southern Chile. Ponencia presentada en el *IKUWA 3: Beyond Boundaries. Tercer Congreso Internacional de Arqueología Subacuática*. University College, Londres, Inglaterra.7 – 14 de julio 2008.

CARABIAS, D. 2008b. Enfoques metodológicos integradores en arqueología marítima: Contribuciones a la comprensión del Paisaje Cultural Marítimo de la Patagonia Occidental en el Siglo XVIII a partir del estudio de la fragata Wager. Ponencia presentada en el V Congreso de Arqueología en Colombia. Patrimonio, Paisaje y Sociedad. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. 19 – 22 de noviembre de 2008.

CARABIAS, D. y L. ADÁN 2006. Proyecto Wager. Enfoques Integradores en Arqueología Marítima: Prospección arqueológica combinada costera y subacuática Islas Wager – Byron, Archipiélago Guayaneco, Región de Aisén. Diseño de Investigación. Marzo 2006. [MS].

CARABIAS, D., R. SIMONETTI y R. ÁLVAREZ 2008. Arqueología histórica en el Golfo de Penas: Resultados preliminares de la investigación sobre los restos de la fragata Wager (1741) en el Archipiélago Guayaneco, Comuna de Tortel, XI Región de Aysén. Ponencia presentada en el *IV Seminario Un Encuentro con Nuestra Historia. Historia, Identidad y Patrimonio en Aisén y Patagonia.* Coyhaique 21 – 22 de noviembre de 2008.

COOPER, J. 1917. Analytical and Critical Bibliography of the Tribes of Tierra del Fuego and adjacent territory. Bureau of American Ethnology. Bull. N° 63.

EMPERAIRE, J. 1955. Les Nomades de la Mer. Gallimard, Paris.

FITZ – ROY, R. 1839. Narrative of the surveying voyages of His Majesty's Ship Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836, describing their examination of the southern shores of South America and the Beagle's circumnavigation of the globe. London: Henry Colburn, Great Marlborough. 3 Vols.

GONZÁLEZ DE AGÜEROS, P. 1791. Descripción Historial de la Provincia y Archipiélago de Chiloé. Imprenta de don Benito Cano, Madrid.

HACKMAN, R. 2001. Ships of the East India Company. World Ship Society, Gravesend, Kent.

HANISCH, W. 1982. La isla de Chiloé, Capitana de Rutas Australes. Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Santiago. Alfabeta Impresores, Santiago.

LEGOUPIL, D., P. BEAREZ, S. LEPETZ, M. SAN ROMÁN y K. SALAS 2007. De la pesca a la caza: evolución económica de un campamento en medio de los archipiélagos de Patagonia. En Arqueología de Fuego – Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos... y develando arcanos, F.Morello, M. Martinic, A. Prieto y G. Bahamonde (eds.). Ediciones CEQUA, Punta Arenas. Pp. 279 – 294.

MORRIS, I. 1752. The narrative of the dangers and distresses which befell Isaac Morris and seven more of the crew belonging to the Wager

store ship, which attended Commodore Anson, in his voyage to the South Sea. Dublin: Printed for F. and A. Ewing.

MURR, C.G. VON 1809-11. Nachrichten von verschiedenen Landern des spnaischen Amerika... Halle: verlage bey Joh. Christian Hendel. 2 Vols.

QUIROZ, D. 1985. La expedición de M.A. Evrard (1743) y el descubrimiento de los Caucahues. *Boletín del Museo Mapuche de Cañete*, 1: 63 – 70.

SHANKLAND, P. 1975. Byron of the Wager. Coward, McCann & Geoghean, Inc. New York.

URBINA, R. 1983. La Periferia Meridional Indiana. Chiloé en el siglo XVIII. Ediciones Universitarias de Valparaíso. Viña del Mar - Santiago.

YOUNG, J.? 1751. An affecting narrative of the unfortunate voyage and catastrophe of his majesty' ship Wager, one of Commodore Anson's Squadron in the South Seas Expedition. London: Printed for John Narwood.

VIDAL GORMAZ, F. (ed.) 1889. Viajes del Piloto Don Francisco Machado a los Archipiélagos Occidentales de la Patagonia. En *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*, Tomo XIV. Pp. 57 - 149.

IMÁGENES

05 La flota en el surgidero de Spithead, fuera de la bahía de Portsmouth, en la primavera de 1740. En *Regulations and Instructions relating to His Majesty's Service at Sea / Established by His Majesty in council*. Tercera Edición, Londres 1740.

05 La Wager en el Cabo Vírgenes, Estrecho de Magallanes, antes de doblar el Cabo de Hornos para ingresar al Pacífico. Detalle de un dibujo del teniente Percy Brett, del HMS *Centurion*. En Anson, George 1748. *A Voyage round the World* [...]. John and Paul Knapton, Londres.

06 Representación del Capitán Cheap, Comandante de la *Wager*, disparando sobre el guardiamarina Cozens. Ilustración de *A Voyage to the South Seas*, Londres, 1745.

07 Detalle del mapa de 1768 que acompaña el diario de viaje del padre jesuita José García en compañía de indios caucahues desde Kaylin, Chiloé, a Guayaneco (1766-67). En Murr, C.G. Von (ed.) 1809-1811. *Nachrichten von verschiedenen Landern des spnaischen Amerika* [...] Halle: verlage bey Joh. Christian Hendel.

07 Mapa de la costa occidental de la Patagonia *ca.* 1770 de la Real Escuela de Navegación, Cádiz. Library of Congress, Geography and Map Division. Washington, D.C. Estados Unidos. Call Number G5333.A32 1760 .D4 Vault.
<http://hdl.loc.gov/loc.gmd/g5333a.lh000202> [Consulta: 02.03.2008]

13 Imagen satelital del extremo sur del Golfo de Penas. Nasa - junio 1988. Imagen # STS090l-729-429.
<http://eol.jsc.nasa.gov/sseop/EFS/photoinfo.pl?PHOTO=STS091-729-4> [Consulta: 02.03.2008]

15 Representación de un marinero inglés con indios *Aónikenk* o tehuelches en el Estrecho de Magallanes, diciembre de 1764. En Byron, John 1769. *Viage del Comandante Byron alrededor del mundo* [...]. En Casa de Francisco Mariano Nipho, Madrid.
<http://www.memoriachilena.cl/temas/documento_detalle.asp?id=MC0001225> [Consulta:02.03.2008]

16 Canoeros *Kawésqar* navegando en dalcas en el canal Smith, 1895. Fotografía tomada por el Ingeniero Bauer a bordo del vapor *Bianca*. Album del Capitán Gustav Weller. Archivo Fotográfico Dirección Museológica Universidad Austral de Chile.

18 Canoas de cinco tablas *Kawésqar*. American Museum of Natural History. En Lothrop, S.K. 1932. Aboriginal Navigation Off the West Coast of South America. *The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, Vol. 62: 229 – 256. Lámina XV – C.

20 Vivienda tradicional *Kawésqar* en el lado oriental de Puerto Edén, Isla Wellington, abril 1935. En Bird, Junius 1988. Travels and Archaeology in South Chile. J. Hyslop (ed.), University of Iowa Press, Iowa City. Fig. 7, p. 18.

21 Indios *Kawésqar* cazando un huemul (*Hippocamelus bisulcus*). Ilustración de Eduardo Armstrong. En Barros, Álvaro 1975. Aborígenes australes de América. Lord Cochrane, Santiago. Página 63.
<http://www.memoriachilena.cl//temas/documento_detalle.asp?id=MC0012616> [Consulta:02.03.2008]

Hacemos extensivo nuestro agradecimiento a:

Carla Morales P., Cristian Campos D., Francisca Morales P.; María Laura Bocaz L. (U. de Iowa); Renato Simonetti V. (ÀRKA), Marcelo Godoy G. (UACH), Ricardo Álvarez A., Tomás Rudloff C., Rodrigo Mansilla A., Ignacio Torres A., Camilo Robles G., Cristian Murray (PROAS-INAPL), Alejo Cordero (C. Patrimonio Cultural de la Nación - Uruguay), Valerio Buffa, Roberto Paredes – Rosales, Diego García – Huidobro D., Ricardo Ibáñez V., Miguel Chapanoff C.; Raúl Ortiz M. (U. del Mar); al Director del Centro de Investigación en Ecosistemas de la Patagonia (CIEP) Dr. Giovanni Daneri H. y a su personal, Fabien Bourlon, Margot Oyarzún C., Jessica Pichulaf A. y Laura De la Rosa; a la Directora de la Dirección Museológica de la Universidad Austral Leonor Adán A. y a Susana Muñoz L.; a los directores del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA) Regional de Aysén, Magdalena Rosas y José Mansilla y a la encargada Erica Millaldeo A.; Al ex Comandante en Jefe de la Armada de Chile Almirante (R) Rodolfo Codina D. y a los oficiales Contralmirante Federico Niemann F., Capitán de Fragata Eduardo Hidalgo A., Capitán de Navío Rodolfo Estay M., Capitán de Fragata Alberto Soto V.; al Capitán de Fragata Francisco Miranda Z., comandante de la LSM "Elicura" y su tripulación; al Teniente 1° Milidrag Delic C., comandante de la LSG "Puerto Natales" y su dotación;al Capitán de Puerto Baker Sargento 1° Víctor Palma V. y al Sargento 1° Jaime Soto C.; al Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea de Chile General del Aire Ricardo Ortega P. y al General de Brigada Aérea Hugo Tilly E.; Juan E. Fuentes; Dr. Juan E. Diaz - vaz O. (UACH), Dra. Ximena Urbina C. (PUCV); Pablo Ortega B. (GEOCOM), Javier Bustamente (TESACOM), Alfonso Martorell A. (VÉCÉKA); al Alcalde de la Ilustre Municipalidad de Caleta Tortel Bernardo López S. y a los funcionarios Claudia Torres D., Manuel Torres D., Hernán Ovando P.; Carlos Mansilla (LM "Tamara); Rafael Palacios P., Aymara Zegers M., Ramón Arriagada S., Sandro Hernández y Marcos Canales B. ; en Gran Bretaña, al Almirante (R) Charles H. Layman, Chris Holt, Dr. Nigel Nayling (U. de Gales-Lampeter), Andrea Cordani (EIC Ships); Dr. Ian Oxley, Mark Dunkley y Dra. Virginia Dellino-Musgrave (English Heritage); Dr. Glenn McConnachie (Mary Rose Trust); Jenny M. Wraigth e Iain Mackenzie (Naval Historical Branch) y a todas las personas que de diversas maneras contribuyeron a la realización de este trabajo.

© Diego Carabias Amor, 2009.
Número de inscripción en propiedad intelectual: 187011
ISBN: 978 - 956 - 332 - 354 - 2 .

NAUFRAGIO DEL H.M.S. WAGER EN LA PATAGONIA

ENCUENTRO DE DOS MUNDOS

Arqueología Histórica en el Golfo de Penas: Investigación de los restos de la Fragata *Wager* (1741), Archipiélago Guayaneco, XI Región de Aysén

Auspicia

GOBIERNO DE CHILE

CONSEJO NACIONAL DE LA CULTURA Y LAS ARTES
FONDART
Creando Chile

Ejecutan

ÀRKA s.a.

Centro de Turismo Científico de la Patagonia

Universidad Austral de Chile
Conocimiento y Naturaleza

UNIVERSIDAD DEL MAR

Patrocinan

InnovaChile CORFO

Colaboran

tesacom comunicación sin límites

Trimble

GEOCOM

eig

PELICAN
You break it, we replace it... forever.

PROTECTO

Veceka

2009

View publication stats